

# NOTAS AL EDITOR

## ATENCIÓN FARMACÉUTICA EL FARMACÉUTICO Y SUS SIETE ZAPATOS SUCIOS

Nilce Barbosa\*, Manuel Machuca\*\*

\*Farmacéutica brasileña y presidenta del Grupo Racine, empresa que se dedica a la formación farmacéutica de posgrado.  
\*\*Farmacéutico comunitario en España y presidente internacional de la Organización de Farmacéuticos Ibero-Latinoamericanos (OFIL).  
Artículo autorizado y publicado por el Comité Editorial de EL FARMACÉUTICO N° 447 • 1 febrero 2011.



En marzo de 2005, el escritor mozambiqueño Mia Couto fue invitado a pronunciar la oración de sabiduría, lección de apertura del año lectivo en el Instituto Superior de Ciencias y Tecnología de Mozambique (ISCTEM), que tituló «Los siete zapatos sucios de África». En ese discurso, el autor hace referencia al reto ilusionante de combatir la pobreza, un desafío en el que todos, de modo generoso y patriótico, quieren participar. Continúa hablando de que existen diferentes tipos de pobreza, algunos de los cuales se escapan a toda estadística o indicadores cuantitativos: la pobreza de nuestra reflexión sobre nosotros mismos, de la dificultad de pensarnos como sujetos históricos, como punto de partida y como destino de un sueño. El único secreto, la única sabiduría, es no tener miedo a compartir públicamente nuestras fragilidades. Y eso es lo que vamos a hacer, compartir con ustedes algunas de nuestras dudas y agitaciones en soledad.

Es por eso que comenzamos a pensar en el discurso de Mia Couto y sus similitudes sobre el momento histórico que vivimos los farmacéuticos. Y decidimos –como decía Mia Couto– ser sinceros y no tener miedo a compartir con ustedes públicamente nuestras fragilidades, algunas de nuestras dudas y agitaciones en relación con la profesión farmacéutica. Y lo queremos hacer desde el radicalismo de la esperanza al que muchas veces aludió el pedagogo brasileño Paulo Freire: «*Sé que las cosas pueden empeorar, pero también sé que es posible intervenir para mejorarlas.*»

Llevamos no menos de 15 años intentando construir la atención farmacéutica en España, en Brasil, en gran parte del mundo. Sin embargo, muy a nuestro pesar, creemos que todavía no nos hemos colocado en línea de salida para esta carrera de fondo.

En estos 15 años varias leyes hablan de la atención farmacéutica o de seguimiento

farmacoterapéutico en España: la Ley de regulación de los servicios de las oficinas de farmacia de 1997, la de ordenación de las profesiones sanitarias de 2003 o la de uso racional de medicamentos de 2006. Se han realizado tres consensos sobre problemas relacionados con medicamentos, o resultados negativos asociados a la medicación, un consenso en el Ministerio de Sanidad, un foro auspiciado por el Consejo General de Colegios, multitud de masteres y cursos sobre atención farmacéutica. La universidad la va a incluir en sus planes de estudio, pero... ¿qué ha cambiado o qué va a cambiar? Las leyes nombran pero no regulan, los consensos tocan partes que no son el todo, no hay curso teórico que capacite por sí mismo para enfrentar una nueva práctica. Se pretende que todos vayamos juntos de la mano a «descubrir América». Confundimos lo que necesita la sociedad de nosotros con lo que creemos que necesitamos nosotros para seguir siendo nosotros, cambie o no cambie la sociedad.



«Llevamos no menos de 15 años intentando construir la atención farmacéutica (...); sin embargo, muy a nuestro pesar, creemos que todavía no nos hemos colocado en línea de salida para esta carrera de fondo»

Persistimos en la equivocación. Y, como dijo Cicerón, de seres humanos es equivocarse, pero de locos persistir en el error. Y cada vez tenemos más prisa y tenemos menos margen de error. Qué sentido tiene correr, como dice un proverbio alemán, cuando estamos en la carretera equivocada.

Parafraseando a Mia Couto en su discurso sobre África, entendemos que la falta de reflexión autocrítica en la profesión farmacéutica está haciéndonos perder los cimientos desde los que debería nacer otro futuro. El pesimismo nos invade, y persistimos en no preguntarnos acerca de lo que nos separa sobre el futuro que queremos. ¿Nos falta una práctica asistencial? ¿Nos falta una Universidad renovada? ¿Nos faltan proyectos? ¿Investigadores?. Todo esto es

necesario, imprescindible. Pero hay una cosa todavía más importante, tanto para África como para nosotros los farmacéuticos: una nueva actitud.

Podremos tener leyes, consensos, asignaturas o programas de atención farmacéutica, investigadores, dinero... pero si no cambiamos nuestra actitud no seremos constructores de futuro.

Nuestro problema radica en el miedo a generar un pensamiento productivo, osado e innovador, que no resulte de la repetición de lugares comunes, fórmulas y recetas ya pensadas por otros o para otra cosa. No podemos entrar en una profesión renovada con el pesado fardo de prejuicios que llevamos encima. Necesitamos descalzarnos de esos siete zapatos sucios que debemos dejar en la puerta de entrada a los nuevos tiempos, y que pasamos a mencionar.

**Primer zapato: La idea de que los culpables siempre son otros, y de que nosotros siempre somos las víctimas**

Ya se sabe: la culpa es de los políticos que no legislan ni nos pagan, de los médicos que nos odian, de la universidad que no enseña lo que debe, de los pacientes, que no nos tienen en cuenta. Es verdad que hay mucho que hacer en esto que hemos nombrado, pero debemos reconocer que una parte de la culpa la tenemos nosotros. Estamos siendo víctimas de un largo proceso de desresponsabilización. Mia Couto cita en su discurso al nigeriano Chika Onyeani en su libro *Capitalist Nigger: the road to success*: «Queridos hermanos: estoy cansado de personas que sólo piensan una cosa: quejarse y lamentarse, en un ritual que nos fabricamos mentalmente como víctimas. Lloramos y nos lamentamos hasta la náusea sobre lo que otros nos hicieron y nos continúan haciendo. Pensamos



«Podremos tener leyes, consensos, asignaturas o programas de atención farmacéutica, investigadores, dinero... pero si no cambiamos nuestra actitud no seremos constructores de futuro»

que el mundo nos debe algo. Y lamento decirlo que nadie nos debe nada. Nadie está dispuesto a abdicar de lo que tiene, con la mera justificación de que nosotros también queremos lo mismo. Si queremos algo, tenemos que saberlo conquistar. No podemos continuar mendigando».

La desresponsabilización es uno de los estigmas más graves que pesan sobre nosotros.

#### **Segundo zapato: La idea de que el éxito no nace del trabajo**

Esta idea la transformamos en la percepción de que la atención farmacéutica no se puede hacer una realidad desde un libro, desde un curso teórico o desde un acuerdo. Una práctica profesional es experiencia, ejercicio real, mucho más que conocimiento. Y no podrá hacerse realidad si antes no se apoya a quienes la ejercen, que además lo hacen en un escenario dificultoso, porque no fueron formados de forma reglamentada para dar este servicio a la sociedad, y se enfrentan al reto de asistir a pacientes con muchas patologías, algunas muy graves y con gran polimedición, y por el que no recibe contraprestación económica ninguna, y supone tener que dejar de hacer otras cosas. En este escenario, ¿hay alguien a quien le extrañe de forma sincera que la práctica de la atención farmacéutica real sea casi inexistente?.

#### **Tercer zapato: El prejuicio de que quien critica es un enemigo**

En España estamos asistiendo a unos tiempos en los que se puede ver que la existencia de intolerancia no es cuestión de que exista democracia formal o no. La tolerancia es fruto de generaciones, de culturas y de historia. El debate de ideas se sustituye por la agresión personal, y se demoniza o se excluye a quien piensa diferente. Tenemos un concepto demasiado parroquial de lealtad. Y esto también impregna a la atención farmacéutica. Ya hay revistas científicas que rechazan la publicación de artículos que no tengan en cuenta el pensamiento único generado desde los despachos, imponiendo su verdad sobre la de otros, con la fuerza

de quien ostenta el poder. Adoctrinamos en lugar de formar en pensamiento crítico, abierto a la discusión de todas las ideas. Otras armas, pero la misma guerra desde hace siglos.

#### **Cuarto zapato: La idea de que cambiar el discurso cambia la realidad**

Y así hemos hecho consensos y consensos. Y los que quedan por hacer. Como si el problema estuviera en las palabras. Muchas de las instituciones que deberían producir ideas hoy sólo producen papeles. En lugar de soluciones, encuentran problemas, y en lugar de propuestas, sugieren nuevos estudios.

#### **Quinto zapato: La vergüenza de ser pobre y el culto a las apariencias**

O el complejo por no investigar. En nuestra baja autoestima, nos obsesionamos por investigar y aplicar el método científico a algo que aún no existe. Nos falta la experiencia necesaria para demostrar algo. Como resultado, realizamos investigación con fin en sí misma, la publicamos en las revistas que creamos para cerrar el círculo endogámico, en lugar de alinearla con nuestro futuro. Y ello con el peligro de poder demostrar científicamente que no valemos para asumir el reto. Sencillamente porque nos falta reflexión de cuál es el camino que queremos hacer. Y, como dice el refrán, si no sabemos a dónde ir, cualquier camino vale.

#### **Sexto zapato: La pasividad frente a la injusticia**

O tener miedo a los abusos que se cometen contra nosotros, porque en el fondo nos tenemos en tan mal concepto, que pensamos que lo que pasa nos lo merecemos, y que todavía tenemos más que perder. El miedo que nos paraliza, como el cuento de Rubem Alves, en el que se defiende que el león mata con la mirada antes que con las garras. Y así permanecemos impasibles, quejándonos ante lo que nos pasa, sin capacidad de

reacción, lamentándonos y a la espera de que nos den el zarpazo final.

#### **Séptimo zapato: La idea de que para ser modernos hay que imitar a otros**

Este zapato a descalzar lo identificamos con nuestra falta de identidad profesional, que nace desde unas facultades en las que cualquier materia vale, con la excusa de las múltiples salidas profesionales. Creemos que falta una honesta discusión sobre cuál es la misión del farmacéutico en esta sociedad del siglo XXI y cómo debe formarse. Sólo así evitaremos que la inclusión de la atención farmacéutica en los planes de estudio sea una pieza más en el rompecabezas de nuestra formación, y puedan orientarse las materias a las necesidades formativas del profesional. Para de esta forma poder generar auténticas vocaciones de farmacéutico como en cualquier otro estudio universitario. No podemos seguir formando farmacéuticos para el siglo XXI con planes de estudio del XIX.

Creemos que es preciso que sepamos aceptar el escenario histórico en el que nos encontramos como profesión. Como dice Couto, somos pobres; o mejor, hemos sido empobrecidos por la historia. Pero nosotros hemos hecho parte de esa historia. Por eso, también hemos sido empobrecidos por nosotros mismos. Y por eso, también, la fuerza de superar este momento histórico reside en nosotros. Debemos tener la certeza de que podemos construir nuestro destino. Mucha gente está sufriendo y muriendo por problemas que producen los medicamentos y que podemos evitar. Nuestros gobiernos están gastando en salud cantidades ingentes de dinero, y esto podría aminorarse sustancialmente con la implantación de la atención farmacéutica. Podemos construir un tiempo nuevo desde donde ejercer nuestra profesión todos los días. Es por eso que vale la pena querer descalzarnos de nuestros zapatos sucios. Podemos aceptar que tener futuro cuesta mucho dinero. Pero también que es mucho más caro tener sólo pasado. ☞

«Adoctrinamos en lugar de formar en pensamiento crítico, abierto a la discusión de todas las ideas»